

LA HISTORIOGRAFÍA EN MÉXICO: UN BALANCE (1940-2010)¹

Guillermo Zermeño
El Colegio de México

En general se piensa que la historia se transformó en una disciplina científica en México al crearse las instituciones profesionalizantes de la historia como disciplina académica: en 1939 el Instituto Nacional de Antropología e Historia y en 1940 El Colegio de México. Se trata, en realidad, de dos fechas inscritas dentro de una serie más amplia relacionada con la fundación de institutos de docencia e investigación científica para responder a desafíos propios de la crisis internacional de la entreguerra, por un lado, y por el otro, a las condiciones particulares del país. Más que con la segunda guerra mundial (1939-1945), la formación de nuevas instituciones científicas en México (entre éstas las relacionadas con la historia) se relaciona con el impacto de la Guerra Civil española (1936-1939) en México y las par-

¹ Una primera versión de este ensayo se publicó en SCHNEIDER y WOOLF (eds.), *The Oxford History of Historical Writing*, pp. 454-472. En su elaboración recibí valiosas observaciones y sugerencias que agradezco en especial a sus editores, Axel Schneider y Daniel Woolf.

particularidades del régimen político surgido de la revolución mexicana (1910-1920).

En efecto, la forma como ha evolucionado la historiografía mexicana a partir de 1940 no se entiende sin tener en mente la consolidación y hegemonía política del régimen de la revolución mexicana durante la década de 1930, en la que destaca el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940).² Además de los factores económicos, políticos y culturales internacionales, la convergencia política del exilio de intelectuales republicanos españoles e intelectuales de la revolución mexicana a partir de 1938 coadyuvó a la aparición de la historiografía académica de México, cuyas marcas siguen siendo visibles en el funcionamiento actual de las principales instituciones de la historia.

Sin soslayar la importancia de la creación de centros universitarios para profesionalizar la historia conviene recordar que ya antes de 1940 circulaba un lenguaje histórico de corte nacionalista liberal, articulado principalmente alrededor de la segunda mitad del siglo XIX. En ese discurso se aprecian ya algunos de los rasgos que caracterizan a la historia-ciencia antes de volverse una actividad académica. Por eso, conviene distinguir entre “institucionalización” y “profesionalización” de la historia. Puede haber la primera sin la segunda, pero no a la inversa. La profesionalización se distingue sobre todo por el disciplinamiento y formación de futuros profesionales. En la producción de valores cognitivos intervienen además valores de tipo contextual.³

² Al respecto HALE, “Los mitos políticos de la nación mexicana”, pp. 821-837.

³ PÉREZ SEDEÑO, “Institucionalización de la ciencia”.

LA PRESENCIA DE RANKE

Durante el lapso en el que se profesionaliza el oficio de la historia, a partir de 1940, aparecerá la figura del historiador alemán Leopold von Ranke como imagen emblemática del historiador que desea formarse. Sabemos que al final de su vida Ranke fue consagrado como padre de la historiografía científica en virtud de su trabajo de crítica de fuentes y compromiso con la búsqueda de la verdad imparcial y objetiva.⁴ Todavía en la actualidad domina la imagen de Ranke como uno de los primeros profesores universitarios ocupados en la investigación del pasado por el pasado mismo y en la formación de nuevos investigadores en el seno de los seminarios. Estos aspectos cobrarían vida en algunos países como Francia, Inglaterra y Estados Unidos, durante el último tercio del siglo XIX y principios del XX, como parte de un programa de reformas universitarias globales en el campo de las humanidades y ciencias sociales.⁵ En ese sentido, la profesionalización de la historia en general se identificó con las formas de investigación rankeanas.⁶ Y México no fue la excepción, sólo que esto sucedió ahí en el contexto de la década de 1940.

Estas formas y enfoques imprimieron su sello desde el principio a este esfuerzo de profesionalizar la historia. En buena parte porque no eran del todo desconocidas para al-

⁴ Es también la opinión de ORTEGA Y MEDINA, *Teoría de la historiografía científico-idealista alemana*, p. 56.

⁵ Véase NOVICK, *Ese noble sueño*.

⁶ Véase Rolf Torstendhal, "An Assessment of 20th-Century Historiography: Professionalisation, Methodologies, Writings", en *19th International Congress of Historical Sciences*, Oslo, 6-13 de agosto de 2000, pp. 101-130.

gunos académicos del exilio español, como Rafael Altamira y José Gaos, por su contacto con la universidad alemana. Desde su llegada a México en 1939 tomarían la iniciativa de abrir diferentes seminarios para formar nuevos estudiosos, no sólo en el campo de la historia, sino también en los de la antropología, sociología y filosofía. En particular Silvio Zavala, discípulo de Rafael Altamira en Madrid, retornado a México en 1936 por el estallido de la guerra civil española y fundador de la carrera de historia en El Colegio de México en 1940, reconoció en diversas entrevistas que su modelo de historiador se identificaba con la figura de Leopold von Ranke.⁷

Además de los factores mencionados, ¿cómo explicar que Ranke se constituyera en el modelo del historiador, en un momento en que, como sabemos, estaban apareciendo nuevas modalidades historiográficas, como las representadas en Estados Unidos por Carl Becker o la historia-problema de Marc Bloch y Lucien Febvre en Francia? Más aún cuando estas perspectivas críticas no eran del todo desconocidas para los mismos impulsores de la profesionalización.⁸ Se tenía a la mano –gracias a un magno proyecto editorial de traducción– un repertorio bibliográfico muy amplio y variado que incluía el análisis y las reflexiones críticas sobre el canon científico elaborado durante el siglo XIX. Además de los clásicos

⁷ Silvio ZAVALA, “Conversación sobre la historia (entrevista con Peter Blakewell)”, en *Memoria de El Colegio Nacional*, t. x, núm. 1, 1982, pp. 13-28, y “Silvio Zavala: Conversación autobiográfica con Jean Meyer”, *Egohistorias. El amor a Clío*, coordinador Jean Meyer, México, CEMCA, 1993, p. 224.

⁸ Se tenía acceso igualmente a obras como las de Meinecke o Benedetto Croce, *La fenomenología del espíritu* de Hegel o *El capital* de Marx. Véase *Autores*.

sicos, se tenía acceso a obras que enriquecían y ampliaban dichas perspectivas a la luz de los acontecimientos de la primera mitad del siglo xx. Y se podría afirmar que una de las disciplinas más afectadas dentro de este revisionismo era la historia. Habría que añadir, incluso, que para muchos intelectuales mexicanos de los años veinte no era desconocida la encrucijada en que se encontraba el quehacer científico y filosófico general.

De hecho, al abrirse la senda de la profesionalización de la historia a principios de 1940 se puede documentar un debate metodológico (impulsado por el mismo secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet) en torno al tipo de historia que convendría llevar adelante durante la profesionalización. En ese contexto, entre los interesados, profesores y estudiantes, se formaron dos bandos historiográficos estilizados bajo las etiquetas de “positivistas” e “historicistas”, que todavía suelen funcionar para ubicar quién es quién en la historiografía. De un lado, estarían los defensores de una historiografía “positivista” o de los hechos del pasado (acorde con Ranke y su ideal de objetividad), interesada en incrementar “metódicamente” el conocimiento sobre el pasado de la nación; y del otro, se situarían los defensores del “historicismo”, más preocupados por las “ideas” que por los “hechos” (identificados con la filosofía de la historia de un Benedetto Croce o un Robin G. Collingwood), y afiliados a los peligros del subjetivismo y del relativismo histórico.⁹ Expresión de un sector de la intelectualidad e historiografía mexicana

⁹ No se trata sino de una imagen simplificada, pero que funciona para situar “metodológicamente” a los historiadores. Algunos textos del “debate” fueron compilados en MATUTE, *La teoría de la historia en México*. Véase también, Abraham MOCTEZUMA FRANCO, *La historiografía en disputa*.

al tanto del debate contemporáneo es el caso de Edmundo O’Gorman (representante más ilustre de la corriente “historicista”, calificado por sus opositores como “filósofo” antes que “historiador”), quien como parte de un diagnóstico general y balance del primer quinquenio de los estudios históricos desde 1940, publicó en 1947 un tratado crítico de los postulados de Ranke intitulado *Crisis y porvenir de la ciencia de la historia* (Imprenta universitaria, 1947). En general este texto fue ignorado por los “positivistas” por calificarlo de “filosofía de la historia” y aplaudido, en cambio, por quienes pensaban la historia a partir de otros presupuestos teóricos.

¿POR QUÉ RANKE?

A pesar de la crítica al modelo rankeano defendido por Silvio Zavala –principal adversario de O’Gorman–, éste acabó imponiéndose en la concepción reguladora de la primera escolarización de la historia. De ninguna manera, como se verá, eso significa que en la producción histórica de este periodo no estén presentes otras maneras de entender el trabajo histórico. Sólo se quiere indicar que hasta el día de hoy sigue dominando una imagen simplificada del Ranke historiador y su relación cuasi-fetichista con el archivo, al margen de cualesquier consideración “teórica”. Es posible que por el abandono de esta dimensión reflexiva, en la historiografía académica, en medio de sus logros, no han faltado pronunciamientos acerca de la historia como una disciplina en crisis.¹⁰ Pese a todo, sigue sosteniéndose en una especie de inercia que remite al espectro de Ranke. Esta situación

¹⁰ ZERMEÑO PADILLA, “La historia ¿Una ciencia en crisis?”, pp. 26-35.

podría haberse originado en el modo como se dieron las relaciones intelectuales entre los españoles del exilio republicano y la parte mexicana “revolucionaria”, al trazarse un proyecto de reforzamiento y ampliación de la historiografía institucional.

México acogió a los intelectuales españoles exiliados en la Casa de España a partir de 1938.¹¹ Muchos de ellos se integrarían a instituciones universitarias mexicanas y así pudieron continuar sus labores iniciadas en España alrededor de la renovación y actualización de las ciencias sociales y humanidades, inspirados básicamente en el reformismo liberal cortado de tajo por el triunfo del franquismo en 1939.¹² Desde esta perspectiva la apertura de la historiografía académica en México fue una manera de dar continuidad –en otra tierra– a un proyecto intelectual iniciado en Madrid, al crearse en 1907 la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y el Centro de Estudios Históricos en 1910.¹³ En ese sentido, la fundación de El Colegio de México el 8 de octubre de 1940 continuó los trabajos de la

¹¹ LIDA, MATESANZ y MORÁN, *La Casa de España en México*, p. 13. Podría compararse con la creación de la New School for Social Research en 1933 para asilar a los intelectuales desplazados de origen judío con la llegada de Hitler, que en 1934 se transformó en una facultad de graduados recogiendo algunas pautas del Institut für Sozialforschung fundado por Adorno y Horkheimer en Frankfurt. Sobre la Casa de España véase el testimonio de MIRANDA, “La Casa de España”, pp. 1-10.

¹² RUIZ TORRES, “De la síntesis histórica a la historia de *Annales*”.

¹³ El Centro de Estudios Históricos de Madrid se creó como una rama del proyecto científico-cultural estructurado alrededor de la Junta para Ampliación de Estudios. Se intentaba en general renovar en todos los ámbitos a la ciencia española. Se concibió bajo el principio de la creación de talleres de investigación que luego fueron creciendo. Algunas de sus primeras publicaciones fueron la *Revista de Filología Española* (1914) y

Junta de Ampliación de Estudios y de Investigaciones Científicas de Madrid.¹⁴ Y el centro consagrado a la historia fue el primero dedicado a la docencia e investigación (fundado el 14 de abril de 1941), bajo la dirección del discípulo de Altamira en Madrid, Silvio Zavala.¹⁵ De hecho, Zavala había intentado conformar dicho centro antes en la Universidad Nacional como un espacio para adiestrar a estudiantes becarios en la paleografía e investigación de textos coloniales americanos. Con este objeto utilizó como sede al Museo Nacional, en donde Silvio Zavala era secretario. El proyecto no prosperó por los continuos viajes de Zavala al extranjero y por no encontrar en los estudiantes el interés suficiente para dedicarse de lleno a la historia.¹⁶ Finalmente este proyecto se concretó en El Colegio de México.

La relevancia de ese momento consistió en abrir nuevos campos de estudio antes inexistentes en las universidades relacionados con la literatura, sociología, economía e historia. Dentro de esta constelación Silvio Zavala fungió como el zar de la historia al ocupar simultáneamente diversos puestos administrativos: director del Centro de Estudios

el *Anuario de Historia del Derecho Español* (1924). LÓPEZ SÁNCHEZ, “El Centro de Estudios Históricos”.

¹⁴ Creado a partir de la Casa de España, su primer presidente fue el humanista y diplomático Alfonso Reyes. En la creación de El Colegio participaron el gobierno federal, el Banco de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Fondo de Cultura Económica, dirigido por Daniel Cosío Villegas desde su fundación, en 1934.

¹⁵ Se planteó como una escuela de posgrado con personal académico dedicado prioritariamente a la investigación. Poco después, en 1943, José Medina Echavarría fundó el Centro de Estudios Sociales.

¹⁶ Silvio Zavala, “Orígenes del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México”, pp. 23-24.

Históricos de El Colegio de México (1941-1956), del Museo Nacional de Historia (1946-1954) y de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1947-1965).¹⁷ Además, con financiamiento de la fundación Guggenheim iniciaría la edición de materiales inéditos como las *Fuentes para la Historia del Trabajo en la Nueva España* (Fondo de Cultura Económica, 8 vols., 1939-1946). Antes de cumplir 40 años, Zavala ya era miembro, en 1947, de El Colegio Nacional (creado en 1943), y desde 1946 también de la Academia Mexicana de la Historia (fundada en 1919). Muy pronto integraría la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional (1949) y a partir de 1950 sería el responsable de la Comisión de Historia del desarrollo científico y cultural de la UNESCO.¹⁸ En 1953 Alfonso Reyes, protagonista en la fundación de El Colegio de México, lo consagró como el modelo de historiador. Acorde con la imagen de Ranke lo alabó por su trabajo acucioso de fuentes primarias, su cautela en la interpretación y, en especial, por su obstinada asepsia o neutralidad intelectual.

Rafael Altamira, historiador de las instituciones jurídicas, maestro y mentor de Zavala en España, en 1894 había asumido expresamente a Ranke como el modelo de una historia objetiva, como medio necesario para el entendimiento entre

¹⁷ Antes de regresar a México Zavala había publicado en Madrid *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España. Estudio histórico-jurídico* (1933), *La Encomienda indiana* (1935) y *Las instituciones jurídicas en la conquista de América* (1935).

¹⁸ A partir de 1960 Zavala ocupará puestos diplomáticos. Representante de México ante la UNESCO y embajador de México en Francia (1966-1975), después de haber ocupado la presidencia de El Colegio de México de 1963 a 1966.

los pueblos y, sobre todo, para despertar el genio o el espíritu de la colectividad.¹⁹ Manifestaba una especial simpatía por lo que entendía como “teoría metodológica” o ciencia sistemática de la historia, capaz de producir un saber conceptual organicista.²⁰

Esta concepción de la historia se sustentaba en una filosofía krausista o “institucionista” como medio para responder a la crisis del sistema colonial español de 1898 al perder sus últimos reductos americanos. En ese marco se le otorgó a la historiografía la función de restaurar la credibilidad perdida de la civilización española.²¹ El krausismo y su impacto en lengua española es un fenómeno intelectual de la segunda mitad del siglo XIX. Involucró no sólo a la reforma de las humanidades sino a todo el sistema educativo y su importancia se acrecentó como respuesta a las tres grandes crisis españolas: del ‘98, ‘27 y del ‘39. En esencia se trata de una recepción y adaptación al medio hispanoamericano de la filosofía e historiografía alemanas modernas. Se vio entonces que esta propuesta se ajustaba a las condiciones de México, recién salido de la contienda civil de 1910-1920, y del intento de la “revolución triunfante” para rehacer o “regenerar” a la sociedad mexicana. En ese sentido, existe una línea que hermana a los dos países y permite la institucionalización de nuevos saberes como el de la historia, enfocados a armonizar las influencias extranjeras con los valores y la

¹⁹ ALTAMIRA Y CREVEA, *La enseñanza de la historia y De historia y arte (estudios críticos)*, pp. 24-30, 37-40, 162-163.

²⁰ ALTAMIRA Y CREVEA, *De historia y arte*, pp. 42-55, 107-108; FAGG, “Rafael Altamira (1866-1951)”, pp. 3-21.

²¹ VARELA, *La novela de España*, pp. 97-98.

cultura propia.²² El mismo Altamira, ya en México como miembro del exilio e impartiendo el curso de metodología de la historia en 1948, apuntó la necesidad del estudio de la historia para restablecer la armonía entre civilizaciones en medio de la crisis generalizada de la posguerra. El historiador, escribió, antes de juzgar los hechos, debe conocerlos para situarlos dentro de las series a las que corresponden. Una afirmación, en buena parte, nada distante de la aproximación rankeana a la historia.²³

La reforma de los estudios históricos postulada por Altamira y defendida por Zavala en México implicó, de acuerdo con la nueva complejidad del periodo, abrirse al estudio de otros ámbitos, no exclusivos de la historia política, militar y diplomática del siglo XIX, a fin de identificar los factores que determinaban el espíritu de los pueblos. Se tomaban en cuenta factores tales como los ambientales y geográficos, la economía y las ideas, la cultura y las condiciones materiales de vida, y la aparición de las masas en la historia. En ese sentido, este proyecto estaba también próximo a algunos de los postulados de Lucien Febvre y Fernand Braudel en torno a la necesidad de una historia global de las civilizaciones.

Con base en estos presupuestos teórico-metodológicos Silvio Zavala y algunos historiadores españoles, como José Miranda, dirigieron seminarios de docencia e investigación sobre la historia de las instituciones jurídicas del

²² VARELA, *La novela de España*, p. 104. Por cultura entiende todo tipo de saber relacionado con las humanidades y bellas artes: filología, filosofía, música, historia, etc. Para la recepción del krausismo en México, véase SÁNCHEZ CUERVO, *Krausismo en México*.

²³ ALTAMIRA Y CREVEA, *Proceso histórico*, p. 235; PESET: "Rafael Altamira en México", p. 263.

periodo de la colonización española en América, y contaron para la difusión de sus resultados con el patrocinio del Instituto Panamericano de Geografía e Historia creado en 1941.²⁴ En particular esta modalidad respondía al interés de superar la confrontación ideológico-política heredada del siglo XIX entre “hispanistas” o defensores de la tradición y cultura españolas y los “indigenistas” o defensores de los valores de las culturas americanas. Este conflicto había renacido en el marco de la reforma agraria emprendida por el régimen revolucionario en diferentes zonas del país a partir de 1920. Mediante el trabajo de una historia objetiva e imparcial se esperaba zanjar esta disputa. De hecho, este principio heurístico ha tendido a gobernar presuntamente a la historia académica cuando se ha abocado al estudio de otras cuestiones candentes, como la de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.²⁵

Lo antes dicho significa que pasada la fase armada de la revolución e instaurada su “institucionalización” (el Partido Revolucionario Institucional, creado en 1946, controlaría el juego político hasta el año 2000), y con el clima favorable de la segunda guerra mundial, la confrontación social y política, vigente todavía hacia 1930, comenzó a ceder sustancialmente al momento de la profesionalización de la historia. A partir de 1940 el principio de la unidad nacional y armonización de los intereses encontrados dominará la vida política de México. En 1944 un miembro de la Academia Mexicana de la Historia en su discurso de ingreso sos-

²⁴ Me refiero a las revistas *Historia de América*, fundada en 1938, y *Cuadernos Americanos*, en 1943. Véase también *Homenaje a Silvio Zavala*.

²⁵ ZAVALA, “Tributo al historiador Justo Sierra”.

tenía que era necesario no seguir quebrantando la unidad espiritual o “alma” de los mexicanos. En esa tarea la historia era fundamental para explicarse cómo habían sido los mexicanos y cuáles eran sus aspiraciones; una historia que aprendiera a no menospreciar al adversario por razones ideológicas. La historia,

[...] estudiada con amplitud de criterio, con verdadero patriotismo, tendrá que llevarnos a un conocimiento mejor de las aspiraciones generales [...] (y) haciendo la debida justicia a los diversos componentes de los partidos en lucha, de los ideales y propósitos que sustentaban, llegaremos, seguramente, a un mejor entendimiento nacional. Indudablemente si un pueblo conoce su pasado y lo sabe valorar, existirá de manera más firme una mayor unión entre los habitantes del país, y un deseo, también mayor, de cooperar, con todo su esfuerzo, en el sentido en que verdaderamente se tengan puestas las miras para el bienestar nacional.²⁶

Signo de la época y del nuevo clima político de la posguerra fue también la organización del primer congreso mexicano-norteamericano de historia en 1949, en el que se encontraban como organizadores Silvio Zavala, por la parte mexicana, y Lewis Hanke, por la estadounidense. En esa ocasión Hanke reafirmó el deseo de crear un *esprit de corps* profesional alrededor de la historia entre naciones, que suavizara las tensiones tradicionales en la historiografía mexicano-estadounidense, fundada en la preservación e investigación de las fuentes documentales, sustento de una historia verdadera y honesta. En 1949 se formalizó el in-

²⁶ SARAIVA, “La dominación”, pp. 227-228.

tercambio académico historiográfico entre ambos países, vigente hasta el día de hoy, ampliado, bajo los tratados de libre comercio recientes, a la participación de Canadá.

LA HISTORIA “FILOSÓFICA”

Sin atentar del todo contra los principios nacionalistas y patrióticos del inicio de la profesionalización, se desarrolló la historia de las ideas o versión “filosófica” de la historia encabezada por el filósofo español del exilio José Gaos (1899-1969) y por el historiador mexicano Edmundo O’Gorman (1907-1995). José Gaos, exdiscípulo de José Ortega y Gasset, exrector de la Universidad Central de Madrid y traductor, entre otras obras, de *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger, desde su llegada a México en 1938 por intermediación de la Casa de España impartió su seminario sobre la historia del pensamiento hispanoamericano. Lo hizo tanto en la Universidad Nacional como en El Colegio de México. Se propuso investigar las raíces históricas del pensamiento hispanoamericano con el propósito de fundar una filosofía en lengua castellana que mostrara sus peculiaridades comparada con otras filosofías europeas. Ahí se pusieron las bases filosófico-históricas de la búsqueda de un pensamiento propio hispanoamericano en el campo de disciplinas como la economía, sociología, historia, literatura, teología. Este programa se relaciona con el de Altamira y Zavala en la medida en que concentra también su observación en la evolución de la cultura y civilización hispanoamericanas.²⁷

²⁷ GAOS, *El pensamiento hispanoamericano*.

Gaos prosiguió sus investigaciones españolas en suelo americano y se preguntó por cuestiones varias como el impacto del cristianismo en la civilización de cuño castellano.²⁸ En su seminario se publicaron numerosos trabajos individuales y colectivos que hasta hoy siguen siendo referentes para muchos interesados en la historia de las ideas o historia intelectual; trabajos como los de Leopoldo Zea sobre el positivismo en México,²⁹ o una de las obras más celebradas hasta la actualidad, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir* (1958), de Edmundo O’Gorman.³⁰ En dicho trabajo O’Gorman intentó responder a la cuestión acerca del encuentro entre el mundo europeo y el mundo americano a partir del siglo XVI. Y lo hizo a contracorriente de la metodología histórica de Zavala y Altamira.

En el seminario de Gaos se agrupó un conjunto de jóvenes estudiantes interesados en actualizarse en las nuevas tendencias de la filosofía moderna: fenomenología, existencialismo y marxismo, principalmente. Pero sobre todo había el interés de aprender a pensar por cuenta propia para producir una filosofía genuinamente mexicana. Y aquí es importante señalar que este interés se suma a los esfuerzos de otros filósofos mexicanos que venían trabajando en esa dirección enmarcados por el nacionalismo revolucionario del periodo, como José Vasconcelos, Samuel Ramos y Antonio Caso.³¹

²⁸ José Gaos, Presentación en ZEA, *Trabajos*.

²⁹ ZEA, *El positivismo en México y Apogeo y decadencia del positivismo en México*.

³⁰ O’GORMAN, *La idea del descubrimiento de América*.

³¹ Algunas obras significativas son: PÉREZ MARCHAND, *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México*; NAVARRO, *La introducción de la filosofía*

A lo anterior se puede añadir el comienzo de los estudios propiamente historiográficos o relacionados con el análisis de la obra de los historiadores del pasado, en la que sobresale Ramón Iglesia, miembro del exilio y de El Colegio de México (1941-1945).³² A pesar de la bifurcación entre una historia jurídico-institucional y la historia de las ideas, ambos enfoques compartían el proyecto de trazar una historia global de la civilización hispanoamericana.³³ Muchas de estas obras se produjeron no solamente en los departamentos de historia, sino también en los de estudios literarios o de arte.

EL RETORNO DE LA HISTORIA A LA POLÍTICA

El listado expuesto en la nota 33 hace pensar que hubo una “edad de oro” en la historiografía de las ideas que declina-

moderna en México; GONZÁLEZ CASANOVA, *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*; Olga QUIROZ MARTÍNEZ, *La introducción de la filosofía moderna en España*; VILLORO, *Los grandes momentos del indigenismo en México y El proceso ideológico de la revolución de independencia*; NICOL, *Historicismo y existencialismo*; ROMANELL, *La formación de la mentalidad mexicana*; LÓPEZ CÁMARA, *La génesis de la conciencia liberal en México*, y GÓMEZ ROBLEDO, *Idea y experiencia de América*.

³² Propuesta de seminario presentada por Iglesia en diciembre de 1940 con especial referencia a la cátedra de historiografía. LIDA y MATESANZ, *El Colegio de México*, pp. 151-153.

³³ En otras secciones se pueden ver aparecer trabajos del círculo de colegas y discípulos de Silvio Zavala, como por ejemplo: ZAVALA, *Ideario de Vasco de Quiroga*; MIRANDA, *Vitoria y los intereses de la conquista de América*; MIQUEL I. VERGÉS, *La independencia y la prensa insurgente*; GONZÁLEZ NAVARRO, *El pensamiento político de Lucas Alamán*; DURAND, *Ocaso de sirenas*; UCELAY DA CAL, *Los españoles pintados por sí mismos*; GONZÁLEZ, José María Heredia, *primogénito del romanticismo hispano*; RICART, *Juan de Valdés y el pensamiento religioso europeo*.

ría a partir de 1960.³⁴ Esto se debió sobre todo a la aparición de una nueva generación de estudiosos de la historia vinculada a las ciencias sociales, como la antropología, economía y sociología. Aunque ya desde 1930 se había advertido el impacto de la nueva historia económica estadounidense, por un lado, y la escuela francesa agrupada alrededor sobre todo de la obra de Fernand Braudel.³⁵ Como efecto de la reconfiguración política internacional de la posguerra y los reacomodos en la “familia revolucionaria” de México, entre algunos intelectuales hubo cierto desencanto ante el enfoque desarrollista de la política económica a partir de la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952). Algunos intelectuales y políticos activos, como Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog,³⁶ decidieron inquirir por el origen de la pérdida de rumbo del gobierno “revolucionario”.³⁷ La revolución mexicana como fenómeno unitario comenzó a perder credibilidad,³⁸ afectando también el rumbo de los estudios históricos.

En ese contexto de “crisis”, con apoyo de la Fundación Rockefeller y otras agencias estatales mexicanas, hacia 1949 Cosío organizó un seminario de investigación sobre los antecedentes inmediatos del movimiento armado de 1910. En ese espacio académico se consolidarían como “investigado-

³⁴ *Investigaciones contemporáneas*.

³⁵ En particular el libro de BRAUDEL *La historia y las ciencias sociales* influirá en el desarrollo de la historiografía, pero afectando también a la antropología.

³⁶ Autor de una obra muy popular sobre la revolución mexicana.

³⁷ Stanley R. Ross compiló diversas contribuciones en Ross, *¿Ha muerto la revolución mexicana?*

³⁸ COSÍO VILLEGAS, “La crisis de México”, pp. 29-51.

res” algunos de los más prominentes representantes de la primera generación de profesionales de la historia: Luis González y González, Berta Ulloa y Moisés González Navarro. El resultado del trabajo de varios años (1955-1972) quedó plasmado en diez gruesos volúmenes en *La Historia Moderna de México*. Después de la obra *México a través de los siglos*, coordinada por el general Vicente Riva Palacio, de fines del siglo XIX, no se había publicado una obra semejante.

Las preguntas que guiaron la indagación sobre el pasado prerrevolucionario giran alrededor de las urgencias del presente. Inspirados en la filosofía histórica de Dilthey supuestamente se procedía “pragmáticamente”, es decir, se trataba de conocer lo que era el México moderno, no introspectivamente, sino por medio de sus obras y sus acciones.³⁹ A la manera de Ranke y a diferencia de Hegel, se trataba de hacerlo en contacto directo con las fuentes del periodo para “no admitir ninguna afirmación o hipótesis sin hallarle una comprobación documental y tan primaria como fuera posible. Sólo así podía darse a todo el estudio una cimentación firme, y sólo así puede avanzar el conocimiento y la inteligencia de nuestra historia”. En ese sentido Cosío encabeza también una cruzada a favor de la historia defendida por Zavala.⁴⁰ Asimismo Cosío era un ferviente admirador del

³⁹ En referencia a Dilthey, “El hombre sólo se conoce viéndose en la historia, nunca por medio de la introspección”. Luis González, integrante del seminario, anotó que, pese a las declaraciones a favor de la escuela objetiva y de Fustel de Coulanges, su saber histórico deambulaba “entre la ciencia y sus números y la poesía y sus palabras”. GONZÁLEZ, “La pasión del nido”, pp. 548 y 553.

⁴⁰ COSÍO VILLEGAS, *Memorias* e “Historia y ciencias sociales en la América Latina”, pp. 109-140.

american scholar y deseaba reproducirlo en el ámbito latinoamericano. Este modelo representaba la manera de contrarrestar el peso de las ideologías políticas y confesiones religiosas en las interpretaciones sociológicas e históricas, de izquierda o derecha.⁴¹ Esta posición era compartida tanto por académicos como por algunos funcionarios de Estado, como Jesús Reyes Heróles,⁴² y evidenciaba la relación estrecha que había entre el régimen político de la revolución mexicana y los intelectuales. En esa relación el Estado aparecía como el principal gestor de la actividad científica y exigía igualmente de científicos e intelectuales o creadores de opinión pública su lealtad y crítica “amistosa”.⁴³

Historiográficamente el proyecto de Cosío estaba también próximo al de una historia total o integral de Fernand Braudel. En palabras de Cosío:

Así aquella vida que parecía idéntica, cambia, y a veces prodigiosamente: mueren pueblos y brotan ciudades; se abandona la mina, se ensaya la industria y la agricultura. Relatando todo esto, el historiador hace conocer otra vida que no es la política, sino la social y la económica, distintas de aquella, pero

⁴¹ REYES HERÓLES, “La historia como acción”.

⁴² Promotor de la reforma política de 1979 que daría lugar a la apertura democrática la cual culminaría en la derrota del PRI en las elecciones de 2000.

⁴³ “Si la política es actividad cultural y la cultura, en su sentido más trascendente, tiene un significado político no sólo se ha dado en el pasado y existe en el presente, sino que tiende a subsistir y está sustancialmente justificada. La figura o tipo exige que el intelectual sea modestamente receptivo a la realidad, se deje influir por ésta, la capte y exprese sin desprecio, aquilatándola como fuente de cultura, y el político se mantenga vinculado con el mundo de las ideas, procure racionalizar su actuar y encuentre en el pensar una fuente insoslayable de la política”, REYES HERÓLES, “La historia como acción”, p. 197.

a ella ligadas. Y las tres juntas, dan una visión más redonda, más cuerda y hasta más agradable del mexicano, de todos los mexicanos.⁴⁴

Para acompañar esta empresa en 1951 Cosío fundó la primera revista académica cuatrimestral de historia intitulada *Historia Mexicana*, que recién acaba de cumplir 60 años de vida.

El seminario de Historia Moderna implantó un estilo de trabajo y de producción de historias generales y regionales en varios volúmenes vigente hasta el momento actual. En 1959-1960 se abrió un seminario dedicado al rescate de la historia contemporánea o de la revolución mexicana, coordinado por Luis González, discípulo predilecto de Cosío Villegas. Entre 1977 y 1997 se publicarían 19 volúmenes sobre el lapso 1910-1960 con la participación de especialistas en ciencias políticas, relaciones internacionales, economistas, sociólogos e historiadores que abordaron temáticas afines a las de la historia moderna: educación, política, sociedad, economía, diplomacia. Colofón de estas empresas fue la publicación (con gran éxito editorial) de una *Historia general de México* en 4 volúmenes (1976) y una *Historia mínima de México* (1973).⁴⁵ Dentro de esta estela a partir de 1970 comenzaron a publicarse historias generales para cada uno de los estados de la República, y está apareciendo ahora *Una historia contemporánea de México* en 4 tomos (2009) coordinada por Lorenzo Meyer e Ilán Bizberg, que toma como eje, ya no la revolución mexicana, sino

⁴⁴ En Cosío, *Memorias*. Véase también VILLEGAS, “La historiografía mexicana en el siglo xx”, p. 117.

⁴⁵ Con la participación de una nueva generación apareció recientemente la *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2004.

lo que podría concebirse como la etapa postrevolucionaria a partir de la crisis estudiantil de 1968.

A pesar de las dudas de Cosío con respecto al avance en la profesionalización de la historia y de las ciencias sociales, Robert A. Potash, un historiador mexicanista estadounidense, celebró hacia 1960 exactamente lo contrario: se congratulaba de que en un país como México, se hubiera superado la historia condicionada por el espíritu de partido o religioso, dominando ahora la historia objetiva y neutral. Puso como ejemplo al historiador jesuita José Bravo Ugarte (escritor de un manual de historia de México muy popular).⁴⁶ Dentro de la escuela “objetiva” situó también la obra de Cosío Villegas, su colega y amigo. Por el contrario, le parecía que la obra de Edmundo O’Gorman y los historicistas, a pesar de su erudición, tenía que ver más con el existencialismo filosófico.⁴⁷ Potash recapituló de esa manera el triunfo de la escuela representada por la metodología rankeana.

HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Para 1960 la historia de las ideas se había desplazado a las facultades de filosofía y letras, mientras la historia jurídico-institucional se practicaba desde 1940 en los departamentos de antropología y etnohistoria. Esta tendencia se profundizó debido a un mayor interés en asociar a la historia las metodologías de las ciencias sociales. Esta situación se refleja en la multiplicación de publicaciones periódicas interdisci-

⁴⁶ BRAVO UGARTE, *Historia de México*. Véase también HERNÁNDEZ LÓPEZ (COORD.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*.

⁴⁷ POTASH, “Historiografía del México independiente”, pp. 395-396.

plinarias. Un balance bibliográfico de 1966 conmemorativo de la historia académica deja ver un repertorio de temas y contenidos muy amplio.⁴⁸ Se muestra sobre todo el interés en sustituir la historia política por una nueva historia económica, social y demográfica⁴⁹ para responder a los desafíos impuestos por el desarrollo acelerado de las ciudades y la población. Al mismo tiempo la historia social entendida como historia de los movimientos sociales y la conformación clasista de la sociedad moderna comenzó a tener mayor importancia. Se hacía eco del impacto de la revolución cubana (1959), por un lado, y del nuevo cuestionamiento al autoritarismo del régimen priísta de la “revolución institucionalizada” a raíz de la matanza de Tlatelolco enmarcada por las Olimpiadas del '68 organizadas en México.

La revisión de la revolución mexicana fue uno de los campos de estudio preferidos de la nueva generación de historiadores, tanto nacionales como extranjeros. Algunos trabajos de tesis doctoral se convirtieron en *bestsellers*, como el Zapata del historiador de Harvard, John Womack, o *La Cristiada* de Jean Meyer defendida en París. A estos trabajos se sumarán otros producidos en México por Héctor Aguilar Camín, Enrique Krauze, Adolfo Gilly y Arnaldo Córdova. Esta clase de investigaciones sobre el pasado y futuro de las revoluciones encontró su punto culminante (y también de saturación) durante la década de 1980 con los trabajos de Alan Knight (inspirado en Barrington Moore y Theda Sckopol) y de François-Xavier

⁴⁸ “Veinticinco años de investigación histórica en México.”

⁴⁹ Esta idea está presente ya en Daniel Cosío Villegas (fundador de la escuela de economía en 1934) y en Silvio Zavala.

Guerra (inspirado en el revisionismo de François Furet relativo a la revolución francesa). El estudio de las clases sociales inspirado en un marxismo de corte althusseriano por medio del manual de la chilena Martha Harnecker, fue también un referente teórico para ofrecer respuestas a la formación de los estados modernos latinoamericanos.⁵⁰ Para México significó sobre todo la revisión del canon historiográfico de las revoluciones de México.⁵¹ Sin embargo, en general, en casi todos los trabajos que se suelen ocupar de la historia contemporánea se ha dado muy poca atención a los fenómenos culturales relacionados con el proceso de industrialización acelerada y la irrupción de las nuevas tecnologías de la *massmedia*.

LA INFLUENCIA DE LA HISTORIA SERIAL FRANCESA

Una de las primeras obras en las que se advierte el impacto de la historiografía francesa desarrollada por Ernst Labrousse y Ruggiero Romano es el libro de Enrique Florescano *Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810). Ensayo sobre el movimiento de los precios y sus consecuencias económicas y sociales* (1969). Inspirado en la historia serial de Labrousse y en deuda con Silvio Zavala y Luis Chávez Orozco (primer compilador de documentos de historia económica en 1933-1936), este trabajo sienta un

⁵⁰ BAGÚ, “La historia social”, pp. 35-42.

⁵¹ Para una relación de las “generaciones” véase MORENO TOSCANO, “El trabajo de los estudiantes”, pp. 599-619. La celebración del simposio dedicada a la revolución mexicana en octubre de 1990 simboliza la culminación y cierre de esta tendencia historiográfica. Véase *Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*.

precedente para obras que se sitúan entre la historia y el uso de conceptos, teorías y técnicas de investigación de las ciencias sociales, en particular de la economía. A su alrededor se conformó la Comisión de Historia Económica del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).⁵² Para su desarrollo contó con la expansión del Departamento de Investigaciones Históricas (creado en 1959) del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Florescano, representante de la segunda generación de historiadores, a principios de 1970 asumiría la jefatura del DIH (que para 1988 contaría con unos 100 investigadores) y fortalecería los lazos intelectuales con la escuela identificada con Braudel.⁵³

En el contexto de la crisis estudiantil del '68, la historia experimentó un nuevo impulso, al buscar encontrar en su estudio algunas pautas de acción para un futuro incierto. La expansión historiográfica contó además con apoyos oficiales por medio de la Secretaría de Educación Pública al crear una colección de gran tiraje con la publicación de un sinnúmero de tesis universitarias de historia producidas en México y en el extranjero. Esta clase de iniciativas colaboraron, sin duda, a popularizar en el medio universitario el interés en una historia relacionada estrechamente con los métodos y enfoques de las ciencias sociales. Expresión de ello fue la publicación del manual de metodología histórica de Ciro F. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, méto-*

⁵² FLORESCANO (coord.), *La historia económica en América Latina. I y II*. FLORESCANO, "Hacia una historia abierta y experimental", pp. 21-23. Un ejemplo del traslado de este enfoque a la historia social es el texto de JOACHIM (coord.), *La formación social de México*.

⁵³ *Historia académica*.

dos y técnicas de la historia demográfica, económica y social (1977). En otro de los libros se puede observar el interés en desarrollar una historia propia no dependiente de los modelos europeos:

Mientras que en el caso europeo se trató de la influencia directa de las ciencias sociales sobre la historia que se renovaba, en Latinoamérica se trata de una crítica más radical, llevando a que tanto la sociología como la economía y la historia cuestionen las explicaciones históricas básicas efectuadas en el sentido de comprender nuestro pasado y nuestro presente a partir de una teoría concebida para las sociedades capitalistas desarrolladas.⁵⁴

La escuela braudeliana no excluyó el desarrollo de una historiografía marxista, activa sobre todo en las facultades de ciencias sociales y economía de la Universidad Nacional, representada entre otros por Enrique Semo y Pablo González Casanova. Semo es autor de *Historia del capitalismo en México. Los orígenes, 1521-1763* (1973) y promotor de una historia general de México;⁵⁵ González Casanova lo es de una colección de historias del movimiento obrero en México,⁵⁶ obras alternativas a las publicadas por Daniel Cosío Villegas en El Colegio de México. No obstante el compromiso de clase del historiador (que cuestionaba la neutralidad defendida por Zavala y Cosío), Semo asumía la necesidad de respetar las reglas establecidas en la institución historiográfica.⁵⁷ Al mis-

⁵⁴ Véase CARDOSO (coord.), *México en el siglo XIX*, pp. 19-20.

⁵⁵ SEMO (coord.), *México, un pueblo en la historia*.

⁵⁶ *La clase obrera en la historia de México*. Colección coordinada por Pablo González Casanova en 17 volúmenes.

⁵⁷ SEMO, *Historia mexicana*, pp. 15-27.

mo tiempo que Braudel y el marxismo althusseriano influían en el diseño teórico de la historiografía, circulaban también obras inspiradas en la *New economy history* estadounidense.⁵⁸ En la actualidad se podría decir que esta clase de historia sigue vigente, aunque se advierte un mayor impacto de la escuela estadounidense en comparación con la historia serial francesa, prácticamente desaparecida.

MICROHISTORIA E HISTORIA REGIONAL

Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia (1968) es quizás el libro de historia más influyente del periodo. Su autor, Luis González y González (miembro de la generación formada en El Colegio de México entre 1946-1949), recupera la historia de su pueblo natal. Expresamente se presenta como el equivalente historiográfico de obras clásicas de la literatura mexicana del periodo, como *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Es una historia escrita a contracorriente de los proyectos modernizadores de la revolución mexicana para dejar ver el peso de la tradición y la cultura locales. Es la historia de los “revolucionados” más que de los “revolucionarios”, que supuestamente llegó a inspirar al mismo Carlo Ginzburg en cuanto a la importancia de la microhistoria.⁵⁹ Es la historia de un poblado de México que llegó a crear la escuela historiográfica cifrada alrededor de la historia regional. Al recuperar la dimensión espacio-temporal (que recuerda la escuela braudeliana) y recurrir a las fuentes de la historia

⁵⁸ Destaca el trabajo de COATSWORTH, *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*.

⁵⁹ Juan Pedro Viqueira, “Todo es microhistoria”, *Letras libres* (mayo 2008).

oral se presentó como una opción interdisciplinaria que conecta a la historia con la antropología, literatura, sociología y geografía. Esta línea de trabajo recibió a fines de 1970 un gran impulso oficial que hizo posible la creación de nuevos centros de estudios vinculantes de la historia con las ciencias sociales. Uno de estos centros regionales consolidados es El Colegio de Michoacán, fundado por Luis González en 1979 a partir del modelo de El Colegio de México.⁶⁰

Pese al crecimiento institucional y editorial de la historiografía académica, el autor de *Pueblo en vilo* se lamentaba de que el ejercicio de la crítica histórica no hubiera corrido al mismo ritmo.⁶¹ En el contexto de la importancia dada a los modelos de interpretación extraídos de las ciencias sociales, Luis González representa en cierto modo también el regreso de la dimensión literaria a la historia, y en el campo de la epistemología, una apología del “eclecticismo” o de lo que llamaba “sentido común”.⁶²

DE LA “HISTORIA DE LAS MENTALIDADES”
A LA “HISTORIA CULTURAL”

Inscrita en la historia social se menciona por primera vez la noción “historia de las mentalidades” en 1969. Se le rela-

⁶⁰ Después de 1980 han surgido otros centros de estudio similares en los estados de Jalisco, Sonora, San Luis Potosí, Baja California y Coahuila. En el proceso de descentralización institucional de la historia han participado también algunas universidades privadas, en particular la Universidad Iberoamericana, que se ha distinguido por la importancia dada a las humanidades.

⁶¹ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, “La cultura humanística”, p. 2761.

⁶² GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *El oficio de historiar*.

ciona con la historia de las ideas de José Gaos y se le considera un campo de estudio aún impreciso. Apela al estudio de la psicología colectiva, de las actitudes y comportamientos de la población (las supervivencias de las tradiciones en la modernidad); en ese sentido se le ve como un dispositivo crítico frente al nacionalismo oficialista del régimen de la revolución mexicana. Esta declaración era todavía muy temprana, sin embargo, como para observar el impacto de Michel Foucault en la historiografía, cuya obra se traduciría relativamente pronto en México, pero cuyos efectos historiográficos comenzarían a verse apenas hasta después de 1990, y no siempre entre los historiadores de oficio.⁶³

La historia de las mentalidades, o historia del tercer nivel de acuerdo con el esquema de Braudel,⁶⁴ se oficializó en México en 1978 alrededor de un seminario establecido en la Dirección de Estudios Históricos del INAH con el apoyo del Instituto Francés de América Latina. Algunos de los estudios se han centrado en la historia de la familia, vida cotidiana, la relación con las normas sociales y la religión, sobre todo durante el periodo virreinal novohispano. Muy poco o casi nada sobre el periodo nacional (siglos XIX y XX).⁶⁵ En términos generales este enfoque llamó la atención sobre as-

⁶³ MEYER, "Historia de la vida social", pp. 373-406.

⁶⁴ Al respecto Solange Alberro: "La ciencia histórica nos enseña las relaciones y diferencias entre los fenómenos coyunturales y los estructurales; es decir, entre fenómenos que se dan en un tiempo relativamente corto y fenómenos que se extienden en largos plazos (siglos)". ALBERRO, "Historia de las mentalidades e historiografía", p. 16.

⁶⁵ Por mencionar sólo algunas obras, ALBERRO, *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*; GRUZINSKY, *La colonización de lo imaginario*, y recientemente, GONZALBO (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, 5 vols.

pectos tenidos como poco relevantes para la historia social y económica dominante. Muchas veces ha estado englobada alrededor de las “curiosidades históricas” (recordando la historia anticuaria) o relacionadas con el folklor costumbrista nacional. No obstante, ha atraído la atención crecientemente de las nuevas generaciones. En muchos de sus trabajos ha insistido en la brecha que separa a las normas sociales establecidas y su aplicación, insistiendo en las negociaciones que marcan las relaciones entre las clases dominantes y las subalternas, recordando la noción desarrollada por el historiador francés Michel de Certeau de las “estrategias del débil” frente a la cultura dominante.⁶⁶

En una primera fase se privilegió una historia al servicio de una sociología de la disidencia o de la transgresión como crítica a una historiografía centrada en las élites. De mayor importancia eran los problemas metodológicos que se le planteaban al intentar comprender y explicar las reacciones afectivas o inexplicables de los actores sociales. Reacciones que respondían mejor a los resortes de tradiciones y rituales del pasado que tendían a confrontar los patrones impuestos por la modernización acelerada a partir de 1940. En ese sentido, el proyecto encontraba todavía en ese momento su encuadre más preciso en la historia de larga duración que transcurre con lentitud y que se hace manifiesta en el desfase creciente entre tecnologías y mentalidades postulada por Braudel y Pierre Chaunu en su proyecto de historia total o global.

En el Simposio de Historiografía Mexicanista de 1988, Pilar Gonzalbo se preguntaba por qué a pesar del creciente

⁶⁶ CERTEAU, *La invención de lo cotidiano*.

interés sobre estos temas este enfoque seguía siendo considerado un género menor en la historiografía. ¿Se debía a que carecía de un mayor fundamento teórico o a que no lograba mostrar su relevancia para el presente? Algunas de estas dudas y cuestiones han sido retomadas por lo que se conoce como la “nueva historia cultural”, en boga después de 1989.⁶⁷ Problemas vinculados al tratamiento histórico de la locura, el mundo de las creencias, la muerte, el apego a las tradiciones o el descubrimiento antropológico de las “alteridades”. No siendo exclusivas de los historiadores, estas cuestiones apuntan a una transformación epistemológica de mayor envergadura, impactando incluso la coordinación y la organización tradicional de las disciplinas humanas y sociales. Es incuestionable que la aparición de esta historia, conocida en Francia como la “nueva historia” desde la década de 1970, establecida en oposición a la historia social y económica tradicional, amplió el repertorio de las fuentes y los temas de estudio tradicionales,⁶⁸ pero sobre todo desafió la episteme del positivismo clásico.⁶⁹

⁶⁷ Al respecto, TORRES SEPTIÉN (coord.), *Producciones de sentido, I y II*.

⁶⁸ GONZALBO, “Los límites de las mentalidades”, pp. 475-486. Es también de interés el texto de GRUZINSKY “Más allá de la historia de las mentalidades”, en el que ya deja ver algunos de los límites de la denominación “historia de las mentalidades”. Una obra que introduce aire fresco en la historiografía colindante con la historia social es el libro de VIQUEIRA, *¿Relajados o reprimidos?*

⁶⁹ Al respecto, MENDIOLA y ZERMEÑO, “De la historia a la historiografía”, pp. 245-261; “El impacto de los medios de comunicación en el discurso de la historia”, pp. 195-223. Una versión abreviada fue publicada con el título “El vuelo del águila”, pp. 69-74.

EL RETORNO DE LAS HUMANIDADES

Un balance final de la historia académica muestra que se ha distinguido por ser una de las áreas más productivas en el campo de las humanidades y ciencias sociales. Estas cifras se corresponden también con el incremento de centros universitarios con programas de licenciatura y posgrado en historia a partir de 1970. Y se puede decir que en la actualidad casi no hay centro de estudio que no posea la ambición de tener su propia revista.⁷⁰ La expansión del sistema relacionado con la historia tiene un lado paradójico en virtud de la imposibilidad práctica de tener un pleno control sobre la información producida y, en especial, sobre la calidad de sus resultados. Imposibilidad, por otro lado, que no ha hecho más que profundizar la hiperespecialización al interior del sistema. Algunos de sus efectos nocivos se reflejan en la tendencia a la fragmentación temática y a obstaculizar cada vez más el diálogo y la crítica colegiada. Esta situación con frecuencia ha sido severamente cuestionada por parte de historiadores que ahora desempeñan sus labores, o bien en el sector público o en el privado, quienes juzgan en general una falta de liderazgo en la academia (no sin un poco de nostalgia por el tipo de liderazgo de los “padres fundadores”), o bien cuestionan (lo que denominan) el “academismo extremo” o imposibilidad para llegar al gran público, todavía pensando en que son los destinatarios naturales de las obras producidas en la academia.

⁷⁰ Una relación de las publicaciones periódicas dedicadas a la historia se encuentra en *Historia Mexicana*, L:4 (200) (abr.-jun. 2001).

Dentro de las críticas, se puede asumir que en dicha expansión y desmesura de publicaciones no se refleja una mejoría en la calidad de los debates y de los contenidos. Siguen dominando, como en el pasado, los estudios monográficos y no acaban de aparecer los trabajos de síntesis tan esperados, proyectados desde el inicio de la profesionalización. Esta deficiencia se puede atribuir parcialmente a los criterios de evaluación y tiempos establecidos por los organismos impulsores de la investigación, como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología –creado en la década de 1970– y el Sistema Nacional de Investigadores –a principios de 1980–. En su doble carácter de promotor y evaluador el sistema en muchos casos impide que las investigaciones alcancen el grado óptimo de maduración. También se destaca que la disciplina de la historia adolece de “debilidades teóricas y metodológicas, sobre todo en la visualización y análisis de los procesos y hechos históricos más globales”. Incluso estas debilidades se observan con mayor fuerza en la llamada historia regional, así como se constata que la historiografía producida desde México tiene poca o nula relevancia en el plano internacional, no así a nivel latinoamericano donde se reconocen sus logros en la historia social y política.⁷¹

El Sistema Nacional de Investigadores (equivalente mexicano del CNRS francés) actualmente sitúa a la historia en el área de evaluación de las Humanidades y Ciencias de la Conducta. Un área que teóricamente aproxima la historia

⁷¹ PERLÓ COHEN, *Las ciencias sociales en México*, pp. 28-29. Véase también PALACIOS, “Estado de las ciencias sociales y de las humanidades en el fin de siglo mexicano: el caso de la historia”, pp. 59-75.

al amplio mundo de la “cultura” y que la aleja del nicho tradicional de las ciencias sociales, dominante en la década de 1970. Esta situación no deja de sorprender a historiadores que conciben su disciplina como una ciencia explicativa de la sociedad basada en modelos inspirados en la economía, sociología y ciencia política o demografía.⁷² No obstante, al mismo tiempo existe un sector significativo de historiadores en los que se ha incrementado el interés en acercarse de nuevo al diálogo crítico con la sociología y la antropología cultural, la lingüística, la literatura y la filosofía. Esto coincide con lo que se llamó no hace mucho “el retorno de la narrativa a la historia”, incluidas sus implicaciones en la reflexión sobre el tiempo, el objeto sustantivo de la disciplina histórica. En ello ha influido la recepción de una pléyade de historiadores y filósofos de la historia como Arthur C. Danto, Paul Ricoeur, Michel de Certeau, Hayden White, Roger Chartier, Reinhart Koselleck, François Hartog, por mencionar sólo algunos de ellos.⁷³ El reencuentro de la historia (ciencia de la sociedad) con las humanidades ha quedado plasmado en lo que se conoce como “nueva historia cultural”, cuya recepción ha acabado por desplazar a la llamada “historia de las mentalidades”.

Actualmente casi no hay institución pública o privada en la que no se encuentre un programa avanzado o embrionario alrededor de la historia cultural. En ello han influido el descrédito de las filosofías clásicas de la historia, mar-

⁷² MIÑO GRIJALVA, “Historiadores ¿Para qué?, pp. 151-178.

⁷³ MATUTE, “La historia, entre las humanidades y las ciencias sociales”, pp. 35-48. Para apreciar algunos aspectos del impacto que ha tenido el Sistema Nacional de Investigadores en la historia es de interés también el artículo de MATUTE, “La historia en México (1984-2004)”, pp. 327-431.

xistas o funcionalistas, avalado en acontecimientos mundiales como la reunificación alemana, la formación de la Unión Europea, la desaparición de la Unión Soviética, y en general, la conformación de nuevas alianzas regionales a nivel global. Es difícil encontrar en México algún historiador que disponga de una visión optimista respecto del futuro de la historiografía, similar al que se tuvo al comienzo de la profesionalización y todavía en el periodo de la crisis de los sesenta. En ese sentido, un sector de la historiografía trabaja con la convicción de que la historia es un oficio más humilde de lo que anteriormente se pensó, al tiempo que se mantienen las inercias del pasado contemplado como un “tiempo heroico” o “edad de oro” de la historiografía.

Frente al reto de la globalización y la amenaza que ésta representa para la identidad nacional (en la que la historia jugó un papel relevante) se distinguen actualmente dos tendencias: 1) la de quienes adoptan una posición defensiva de corte nacionalista y, 2) la representada por las nuevas generaciones que muestran una mayor apertura ante los desafíos provocados por la reconfiguración política y económica en el ámbito mundial. Enrique Florescano, por ejemplo, próximo a los planteamientos del último Braudel,⁷⁴ el de la “Francia profunda”, pensaría igualmente que existe un “México profundo” que, pese a los cambios, permanece el mismo, recurriendo a la metáfora de los sedimentos marinos.⁷⁵ En su crítica a los historiadores profesionales señala que éstos han olvidado que existe una especie de “memo-

⁷⁴ FLORESCANO, *Historia de las historias de la nación mexicana*.

⁷⁵ BRAUDEL, *La identidad de Francia I*. El antropólogo Guillermo Bonfil acuñó la noción “México profundo” en la década de 1980. BONFIL, *El México profundo*.

ria colectiva” que los trasciende. En ese sentido, la historia profesional es examinada como un factor externo a la sociedad, sin considerar que la profesionalización de la historia es constitutiva de la misma,⁷⁶ y que evoluciona con sus fracturas y faltas de consenso interno.⁷⁷

En la actualidad está en juego la recomposición de una noción de historia global proyectada desde el origen de la profesionalización de la historia.⁷⁸ En la década de 1970 Pierre Chaunu sostenía que la economía, ciencia social del siglo xx por excelencia, era la que podía ofrecer mejores bases para la formación de la historia como una ciencia. Después de 1990 es la cultura la que desafía dicha posición. El renacimiento de la historia cultural responde a un cierto exceso “economicista”. El reto de la historia cultural está en cómo no caer en el “culturalismo”.⁷⁹

PARA CONCLUIR

Es difícil sostener que con la historia científica profesional se tiene un proceso gradual evolutivo que no ha hecho sino cu-

⁷⁶ FLORESCANO, “La historia construida por los profesionales de la historia”, pp. 425-451.

⁷⁷ FLORESCANO, “La historia construida por los profesionales de la historia”. “La generación que podía y debería sustituir a nuestros antiguos profesores e investigadores está presente, pero fuera de las aulas y los laboratorios de la universidad pública, en el desempleo, o trabajando en destinos que no había ni imaginado” (p. 451).

⁷⁸ Al respecto véase CHARTIER, “La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”, pp. 5-19.

⁷⁹ Algunos debates en *Historia Mexicana*, XLVI:3 (183) (ene.-mar. 1997), pp. 563-580, recogidos de *The Hispanic American Historical Review*, 79:2 (1999).

brir todas las lagunas informativas que una sociedad requiere sobre el pasado para existir. Más bien los temas circunscritos a situaciones sociales específicas y a intereses particulares se modifican, algunos regresan y otros se añaden; y esto se realiza a su vez con instrumentos de análisis y medios de representación o exposición diversos, acordes con cada uno de los problemas o temáticas originadas en el presente.

La profesionalización de la historia en México es un fenómeno del siglo xx. Pero este proceso presupone la formación de algunas instituciones que sentaron las reglas básicas que normaron el disciplinamiento de la historia. En su construcción se conjuntaron las energías y los esfuerzos de intelectuales mexicanos y de miembros del exilio español identificados con la causa republicana. Esta convergencia sentó las bases de la investigación sistemática en muchas áreas, no sólo de la historia.

Durante la primera fase se desarrollaron sobre todo la historia institucional y la historia de las ideas, como dos formas complementarias de identificar los vínculos culturales y científicos comunes del mundo hispanoamericano, al tiempo que ponían las bases al reforzamiento de una historia nacional revolucionaria.

En una segunda fase destaca el interés de fortalecer los vínculos de la historia con las ciencias sociales. Esta relación presupone el intento de fundar una nueva historia en el ámbito latinoamericano. En este esfuerzo surgieron diversas versiones alternativas sobre la formación de la nación. Se privilegió el estudio de los momentos de conflicto de los grupos y las clases sociales. La historia social y económica a partir de 1970 llegó a tener mayor presencia, y se puede decir que su influencia se mantiene y sigue siendo dominante.

Finalmente, a fines del siglo xx el aspecto más relevante en la historiografía es el retorno de la cultura a la historia. En ello han influido los cambios políticos y económicos globales, la aparición y desarrollo de lo que se conoce como historia cultural, y también la pregunta acerca del peso que tienen aquellos aspectos que aparentemente no cambian dentro del cambio constante y acelerado de las sociedades modernas.

REFERENCIAS

ALBEROLA, Armando (ed.)

Estudios sobre Rafael Altamira, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros Provincial, 1987.

ALBERRO, Solange

“Historia de las mentalidades e historiografía”, en *Vida cotidiana y cultura en el México virreinal*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.

Inquisición y sociedad en México, 1571-1700, traducción de Solange Alberro, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael

Proceso histórico de la historiografía humana, México, El Colegio de México, 1948.

La enseñanza de la historia, nueva edición de Rafael Asin Vergara, Madrid, Akal, 1997.

De historia y arte (estudios críticos), Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1898.

Autores

Autores y traductores del exilio español en México, presentación de Ramón Xirau, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

BAGÚ, Sergio

“La historia social”, en BENÍTEZ ZENTENO y SILVA RUIZ (comps.), 1984, pp. 35-42.

BENÍTEZ ZENTENO, Raúl y Gilberto SILVA RUIZ (comps.)

El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de posgrado en México, México, COMECOS, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1984.

BERENZON, Boris *et al.*

Historiografía, herencias y nuevas aportaciones, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, SER, Correo del Maestro, La Vasija, 2003.

BRAUDEL, Fernand

La historia y las ciencias sociales, México, Alianza Editorial, 1968.

La identidad de Francia I. El espacio y la historia, Barcelona, Gedisa, 1993.

BONFIL, Guillermo

El México profundo, una civilización negada, México, Grijalbo, 1987.

BRAVO UGARTE, José

Historia de México, México, Jus, 1941-1959, 3 volúmenes.

CARDOSO, Ciro (coord.)

México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social, México, Nueva Imagen, 1980.

CERTEAU, Michel de

La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer, México, Universidad Iberoamericana, 1996.

CHARTIER, Roger

“La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”, en *Historias*, 31 (oct. 1993-mar. 1994), pp. 5-19.

COATSWORTH, John H.

El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato. Crecimiento y desarrollo, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, 2 vols.

COSÍO VILLEGAS, Daniel

“La crisis de México”, en *Cuadernos Americanos*, xxxii (mar.-abr. 1947), pp. 29-51.

“Historia y ciencias sociales en la América Latina”, en *Ensayos y notas II*, México, Hermes, 1966, pp. 109-140.

Memorias, México, Mortiz, Secretaría de Educación Pública, 1986.

DURAND, José

Ocaso de sirenas. Manatíes en el siglo XVI, dibujos de Elvira Gascón, México, Tezontle, 1950.

FAGG, John E.

“Rafael Altamira (1866-1951)”, en HALPERIN (ed.), 1970, pp. 3-21.

FLORESCANO, Enrique

“Hacia una historia abierta y experimental”, en *Diálogos*, 6:1 (ene.-feb. 1970), pp. 21-23.

“La historia construida por los profesionales de la historia”, en *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002, pp. 425-451.

FLORESCANO, Enrique (coord.)

Historia académica y situación actual de la Dirección de Estudios Históricos, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

Historia de las historias de la nación mexicana, México, Taurus, 2002.

GAOS, José

El pensamiento hispanoamericano, México, El Colegio de México, 1943, «Jornadas 12».

GÓMEZ ROBLEDOS, Antonio

Idea y experiencia de América, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

GONZALBO, Pilar

“Los límites de las mentalidades”, en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1990, pp. 475-486.

GONZALBO, Pilar (coord.)

Historia de la vida cotidiana en México, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2005, 5 volúmenes.

GONZÁLEZ, Luis

“La pasión del nido”, en *Historia Mexicana*, xxv:4 (100) (abr.-jun. 1976), pp. 530-598.

GONZÁLEZ, Manuel Pedro

José María Heredia, primogénito del romanticismo hispano. Ensayo de rectificación histórica, México, El Colegio de México, 1955.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo

El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII, México, El Colegio de México, 1948.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.)

La clase obrera en la historia de México, México, Siglo Veintiuno Editores, 1980-1988, 17 volúmenes.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

El pensamiento político de Lucas Alamán, México, El Colegio de México, 1952.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis

“La cultura humanística”, en *Historia de México*, México, Salvat, 1978, t. 12, p. 2761.

El oficio de historiar, México, El Colegio de Michoacán, 1988.

GRUZINSKY, Serge

La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

“Más allá de la historia de las mentalidades”, en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1990.

HALE, Charles A.

“Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la revolución”, en *Historia Mexicana*, XLVI:4 (184) (abr.-jun. 1997), pp. 821-837.

HALPERIN, S. William (ed.)

Essays in modern European historiography, Chicago, The University of Chicago Press, 1970.

HERNÁNDEZ LÓPEZ, Conrado (coord.)

Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX, Zamora, El Colegio de Michoacán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

HERNÁNDEZ MADRID, Miguel J. y José LAMEIRAS OLVERA (eds.)

Las ciencias sociales y humanas en México, México, El Colegio de Michoacán, 2000.

La historia económica

La historia económica en América Latina. I. Situación y métodos; II. Desarrollo, perspectivas, bibliografía, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, «SepSetentas 37 y 47».

Homenaje a Silvio Zavala

Homenaje a Silvio Zavala. Estudios Históricos Americanos, por Julio le Riverend y otros, salutación de Alfonso Reyes, México, El Colegio de México, 1953.

Investigaciones contemporáneas

Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, Oaxtepec, Mor., 4-7 de noviembre de 1969, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.

JOACHIM, Benoit (coord.)

La formación social de México a nivel regional en la época contemporánea. Problemas de la investigación histórica, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1979.

LIDA, Clara E. y José Antonio MATESANZ, colaboración de Beatriz MORÁN GORTARI

La Casa de España en México, México, El Colegio de México, 1988.

LIDA, Clara E. y José Antonio MATESANZ

El Colegio de México, México, El Colegio de México, 1990.

LÓPEZ CÁMARA, Francisco

La génesis de la conciencia liberal en México, México, El Colegio de México, 1954.

LÓPEZ SÁNCHEZ, José María

“El Centro de Estudios Históricos: primer ensayo de la Junta para Ampliación de Estudios en trabajos de investigación”, en <http://www.ucm.es/info/hcontemp/leoc/taller/centro.htm>.

MATUTE, Álvaro

“La historia en México (1984-2004)”, en *Mexican Studies/ Estudios Mexicanos*, 20:2 (verano 2004), pp. 327-431.

“La historia, entre las humanidades y las ciencias sociales”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, XLVIII (2005-2006), pp. 35-48.

MATUTE, Álvaro (comp.)

La teoría de la historia en México: 1940-1973, México, Secretaría de Educación Pública, 1974.

Memoria

Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana, 2 vols. México, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, 1991.

MENDIOLA, Alfonso y Guillermo ZERMEÑO

“De la historia a la historiografía: las transformaciones de una semántica”, en *Historia y Grafía*, 4 (1995), pp. 245-261.

“El impacto de los medios de comunicación en el discurso de la historia”, en *Historia y Grafía*, 5 (1995), pp. 195-223.

“El vuelo del águila”, en *L'Ordinaire Latinoamericaine*, 159 (1995), pp. 69-74.

MEYER, Jean

“Historia de la vida social”, en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, University of Texas at Austin, 1971, pp. 373-406.

MIÑO GRIJALVA, Manuel

“Historiadores ¿Para qué? Un enfoque desde la educación superior”, en *Memorias de la Academia de la Historia*, 47 (2004), pp. 151-178.

MIRANDA, José

Vitoria y los intereses de la conquista de América, México, El Colegio de México, 1947.

“La Casa de España”, en *Historia Mexicana*, XVIII:1 (69) (jul-sept. 1968), pp. 1-10.

MIQUEL I. VERGÉS, José María

La independencia y la prensa insurgente, México, El Colegio de México, 1941.

MOCTEZUMA FRANCO, Abraham

La historiografía en disputa: México, 1940, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004.

MORENO TOSCANO, Alejandra

“El trabajo de los estudiantes”, en *Historia Mexicana*, xxv:4 (100) (abr.-jun. 1976), pp. 599-619.

NAVARRO, Bernabé

La introducción de la filosofía moderna en México, México, El Colegio de México, 1948.

NICOL, Eduardo

Historicismo y existencialismo, México, El Colegio de México, 1950.

NOVICK, Peter

Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1997.

Nueva historia

Nueva historia mínima de México, México, El Colegio de México, 2004.

O’GORMAN, Edmundo

La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos, México, Centro de Estudios Filosóficos, 1951.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A.

Teoría de la historiografía científico-idealista alemana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

PALACIOS, Guillermo

“Estado de las ciencias sociales y de las humanidades en el

fin de siglo mexicano: el caso de la historia”, en HERNÁNDEZ MADRID y LAMEIRAS OLVERA (eds.), 2000, pp. 59-75.

PELLISTRANDI, Benoit (comp.)

La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España, Madrid, Casa de Velásquez, 2002.

PÉREZ MARCHAND, Monelisa Lina

Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición, México, El Colegio de México, 1945.

PÉREZ SEDEÑO, Eulalia

“Institucionalización de la ciencia. Valores epistémicos y contextuales, un caso ejemplar”, en *Cuadernos Pagu*, 15 (2000).

PERLÓ COHEN, Manuel

Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas, COMECSO Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994.

PESET, Mariano

“Rafael Altamira en México: el final de un historiador”, en ALBEROLA (ed.), 1987, pp. 251-273.

POTASH, Robert A.

“Historiografía del México independiente”, en *Historia Mexicana*, x:3 (39) (ene.-mar. 1961), pp. 361-412.

QUIROZ MARTÍNEZ, Olga

La introducción de la filosofía moderna en España. El eclecticismo español en los siglos XVII y XVIII, México, El Colegio de México, 1949.

REYES HEROLES, Jesús

“La historia como acción”, en MATUTE (comp.), 1974.

RICART, Domingo

Juan de Valdés y el pensamiento religioso europeo en los siglos XVI y XVII, México, El Colegio de México, 1958.

ROMANELL, Patrick

La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la filosofía en México (1910-1950), México, El Colegio de México, 1954.

ROSS, Stanley R. (comp.)

¿Ha muerto la revolución mexicana? Causas, desarrollo y crisis, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, «SepSetentas, 21».

RUIZ TORRES, Pedro

“De la síntesis histórica a la historia de *Annales*. La influencia francesa en los inicios de la renovación historiográfica española”, en PELLISTRANDI (comp.), 2002.

SÁNCHEZ CUERVO, Antolín C.

Krausismo en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Red Utopía, Jitanjáfora Morelia Editorial, 2004.

SARAVIA, Atanasio G.

“La dominación”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México (jul.-sep. 1942), pp. 227-228.

SCHNEIDER, Axel y Daniel WOOLF (eds.)

The Oxford History of Historical Writing. Historical Writing since 1945, Nueva York, Oxford University Press, 2011, vol 5, pp. 454-472.

SEMO, Enrique

Historia mexicana. Economía y lucha de clases, México, Era, 1978.

SEMO, Enrique (coord.)

México, un pueblo en la historia, México, Nueva Imagen, Universidad Autónoma de Puebla, 1981-1989, 8 vols.

TORRES SEPTIÉN, Valentina (coord.)

Producciones de sentido, I. El uso de las fuentes en la historia cultural, México, Universidad Iberoamericana, 2002.

Producciones de sentido, II. Algunos conceptos de la historia cultural, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

Trabajos

Trabajos de historia, filosófica, literaria y artística del cristianismo a la Edad Media, 1943.

UCELAY DA CAL, Margarita

Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844). Estudio de un género costumbrista, México, El Colegio de México, 1951.

VARELA, Javier

La novela de España. Los intelectuales y el problema español, Madrid, Taurus, 1999.

“Veinticinco años”

“Veinticinco años de investigación histórica en México”, en *Historia Mexicana*, xv:2-3 (58-59) (oct. 1965-mar. 1966), pp. 115-445.

VILLEGAS, Gloria

“La historiografía mexicana en el siglo XX”, en BERENGAN *et al.*, 2003, p. 117.

VILLORO, Luis

Los grandes momentos del indigenismo en México, México, El Colegio de México, 1950.

El proceso ideológico de la revolución de independencia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953.

VIQUEIRA, Juan Pedro

¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces, México, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

ZAVALA, Silvio

Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España. Estudio histórico-jurídico, Madrid, Helénica, 1933.

La Encomienda Indiana, Madrid, Helénica, 1935.

Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América, Madrid, Helénica, 1935.

Ideario de Vasco de Quiroga, México, El Colegio de México, 1941.

“Tributo al historiador Justo Sierra”, discurso de recepción en la sesión del 16 de diciembre de 1946.

“Conversación sobre la historia (entrevista con Peter Blakewell)”, en *Memoria de El Colegio Nacional*, t. x, núm. 1, 1982, pp. 13-28.

“Silvio Zavala: conversación autobiográfica con Jean Meyer”, en *Egohistorias. El amor a Clío*, coord. Jean Meyer, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993, p. 224.

“Orígenes del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México”, en Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ y Manuel MIÑO GRIJALVA (coords.), *Cincuenta años de historia de México*, México, El Colegio de México, 1991, vol. 1, pp. 232-234.

ZEAL, Leopoldo

El positivismo en México, México, El Colegio de México, 1943.

Trabajos de historia filosófica, literaria y artística del cristianismo y la Edad Media, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1943.

Apogeo y decadencia del positivismo en México, México, El Colegio de México, 1944.

ZERMEÑO PADILLA, Guillermo

“La historia ¿Una ciencia en crisis? Teoría e historia en México 1968-1988: una primera aproximación”, en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1990, pp. 26-35.